

2. Desarrollo cognoscitivo y envejecimiento



INTELIGENCIA Y ENVEJECIMIENTO

La inteligencia, en términos generales, debe ser inferida a partir del comportamiento humano o sea a través de la vida diaria, y por la estimación cualitativa y cuantitativa del comportamiento en relación con la idea sobre cómo es una persona inteligente, o sea, con respecto a las operaciones mentales que le hacen posible funcionar efectiva y adecuadamente en el entorno vital.

Los estudios de Sternberg y Berg (1987) muestran resultados que permiten afirmar, que cuando las personas envejecen, es más importante que se mantengan eficientes en las actividades de la vida cotidiana que curiosas por el mundo o que razonen sobre nuevos conceptos, aunque esto no se lo debe considerar excluido del proceso de envejecimiento.

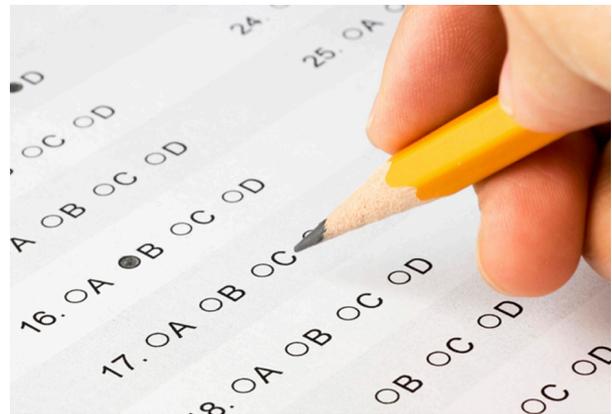
A lo largo de muchas décadas las investigaciones sobre la inteligencia en la vejez se centraban en torno a las mismas aptitudes cognitivas que las personas ponen de manifiesto en la juventud y esto llevo a afirmar que la inteligencia disminuía con el transcurrir del envejecimiento, ya que los puntajes obtenidos por estas personas en las pruebas tradicionales de medición de la inteligencia, daban resultados más bajos con respecto a los que obtenían las personas de menos edad.

Estudios recientes cuestionan este tipo de investigaciones a partir de módulos exclusivos y/o excluyentes, a saber:

- Modelo psicométrico: es el primero que abordó el estudio de la inteligencia en el proceso de envejecimiento y resulto una forma condicionante de los estudios longitudinales y transversales;
- Modelo piagetiano: es el más clásico en la psicología evolutiva y ha pretendido llevar su orientación a la segunda mitad de la vida

a partir de establecer estadios posteriores al pensamiento formal;

- Modelo de procesamiento de la información: es el más reciente y su desarrollo sistemático ha coincidido con el envejecimiento de la población y el interés social que de ello surge.



MODELO PSICOMÉTRICO

El modelo psicométrico para el estudio de la inteligencia gira en torno al uso de las pruebas para medir y evaluar la inteligencia. Considera que las puntuaciones obtenidas en las pruebas reflejan las aptitudes reales de las personas. Se interesa por conocer la forma en que la inteligencia se organiza, o sea si existe una aptitud general que controla todos los tipos de ejecución o si se estructura en varios factores que controlan distintas ejecuciones. Un resumen de estas posturas se expone a continuación:

Los estudios realizados para analizar la evolución de la inteligencia en la vejez han permitido obtener resultados más claros cuando se ha tenido en cuenta de forma independiente las diferentes aptitudes que componen la inteligencia general de los subtest que se usan para medirla.

Para medir aptitudes mentales primarias se ha utilizado con más frecuencia el enfoque factorial de Thurstone (1935) que plantea siete factores en que se basa la inteligencia, a saber:

1. Aptitud verbal o para comprender el significado de las palabras;
2. Aptitud numérica o para trabajar con números;
3. Aptitud espacial o para visualizar relaciones en el espacio y de las formas; 4.- Aptitud de velocidad perceptiva o para captar con rapidez los detalles visuales, notando así, las diferencias y semejanzas entre los objetos y un mismo objeto;
4. Aptitud para recordar palabras y frases de memoria;
5. Aptitud para inducir una regla general a partir de varios ejemplos o razonamiento;
6. Aptitud para producir palabras con rapidez o fluidez verbal.

Cada persona podría desarrollar un patrón único de aptitudes. Schaie (1990) indica que las aptitudes mentales primarias se han incluido como medida de referencia en los primeros estudios longitudinales.



INTELIGENCIA, HABILIDADES VISO ESPACIALES Y ENVEJECIMIENTO

El deterioro de las funciones en el envejecimiento ha estado sometido a discusión durante largos años. Este desacuerdo se debe a que para algunos autores la falta de rendimiento, en funciones visoespaciales, de los ancianos se produce por las pérdidas sensoriales y la lentificación motora que acompaña al envejecimiento normal.

Las habilidades visoespaciales se ponen de manifiesto durante la ejecución de pruebas que incluyen la producción o copia de figuras, que pueden ser bidimensionales o tridimensionales, así como en las tareas de construcción con los encajes de cubos, palillos o rompecabezas. La tarea más compleja de construcción tridimensional y a la vez más utilizada es el sub-test de rompecabezas del test de WAIS. La habilidad para resolver este test disminuye con la edad. En la prueba del sub-test de rompecabezas del test de WAIS se observa una disminución de los puntajes que se asocia con el envejecimiento.

Waugh y Barr (1980) con la finalidad de determinar si el deterioro observado en la habilidad viso-espacial se debe a la lentificación en el tiempo de respuesta que se observa en el envejecimiento, administraron el sub test de cubos y el sub test de rompecabezas del test de WAIS a un grupo de jóvenes y a otro grupo de edad avanzada. Los resultados en la comparación mostraron diferencias claramente significativas entre el rendimiento de los jóvenes y de los viejos en estas pruebas y afirman que el tiempo no es la única variable que incide negativamente entre los ancianos.

En otras tareas visuales complejas también se observa un deterioro asociado al envejecimiento. Las personas de edad avanzada tienen más dificultad para identificar figuras incompletas que los jóvenes. Las mismas diferencias se observan en pruebas que impliquen el reconocimiento de figuras superpuestas (Danzinger y Salthouse, 1978).

■ CUADRO 4.1. MODELO PSICOMÉTRICO: TEORÍAS MÁS REPRESENTATIVAS

Año	Teoría	Uso
1904	Sperman	2 factores: "g" y "s"
1909	Burt	4 factores: • "g" • de grupo: verbal-educativo y espacial-mecánico; • específicos a las tareas; • de azar
1914	Sten	1 factor. "g"
1935	Thurstone	7 factores: PMA
1967	Guilford	120 factores: 5 separaciones por 4 contenidos por 6 productos

Los aportes de Guilford (1967) a partir del pensamiento divergente han sido ampliamente usados para analizar la evolución de la creatividad a lo largo del ciclo vital, ya que el supone la capacidad de dar soluciones alternativas a los problemas que tiene más de una respuesta.

La prueba de CI que se ha utilizado con más frecuencia en los estudios longitudinales de la vejez es el WAIS preparado por Weschler (1955) y sus pruebas específicas se agrupan en dos escalas: la verbal y la manual. Esta prueba muestra como la escala manual resulta más saturada de aspectos que están menos consolidados y de los cuales el individuo tiene menos información previa.

La realización de tareas en dibujo o copia de figuras también resulta afectada por el proceso de envejecimiento. Al comparar grupos de jóvenes y ancianos, estos últimos presentan más dificultades en la percepción y representación de dibujos tridimensionales.

Eslinger y Benton (1983) afirman que algunos estudios han asociado el envejecimiento con dificultades en tareas de la orientación de líneas en el espacio o la percepción de caras.

Aysto y Das (1993) consideran que entre las pérdidas de las funciones cognitivas que se producen durante el proceso de envejecimiento, son más significativas las que se relacionan con funciones visoespaciales, visoperceptivas y visoconstructivas que aquellas que se vinculan con el hacer lingüístico. No obstante lo planteado es importante destacar la variación intra e interindividual.

A lo largo de la historia se pueden delimitar tres etapas con respecto a la evolución de la inteligencia desde una perspectiva psicométrica, a saber:

1. Estudios transversales realizados hasta fines de 1960 señalan que el declinar de la inteligencia acontece a partir de los 25 a 30 años;
2. Los estudios longitudinales y secuenciales realizados durante la década del setenta indicaron diferencias interindividuales y que el declinar no aparece hasta después de los 55 años;
3. A partir de 1980 los estudios se han centrado en torno al potencial entrenable de la inteligencia durante la adultez y la vejez. Estos estudios sobre entrenamiento de la inteligencia indican la importancia de la experiencia y de la práctica. En la actualidad se acepta científicamente que la inteligencia es posible entrenarla a cualquier edad.

FACTORES QUE INCIDEN EN EL ENVEJECIMIENTO INTELECTUAL

Schaie (1990) con sus estudios sostiene que resulta carente de fundamento la afirmación de la existencia de un declive biológico e irreversible en las aptitudes intelectuales a medida que avanza el proceso de envejecimiento normal. El declive de la inteligencia suele estar asociado a los problemas de salud y al nivel socioeconómico bajo. Ya sea por graves enfermedades cardiovasculares y por falta de estimulación socio-ambiental. También es importante señalar la incidencia de los rasgos de personalidad y variables que se relacionan con el estilo de vida.

Entre los factores que inciden cabe mencionar los siguientes:

- **Expectativas y atribuciones** que las mismas personas ancianas se postulan para su inteligencia, tales como la autosuficiencia, la falta de

confianza para alcanzar el éxito, mecanismos de defensa del yo que utiliza el propio anciano para separarse de los sentimientos de inutilidad o de pérdida de control;

- **Rigidez-flexibilidad.** Son características de la personalidad que influyen en el funcionamiento intelectual de las personas viejas. La dimensión rigidez-flexibilidad resulta formada por dos aspectos: la flexibilidad cognitivo-motora por un lado y la flexibilidad actitudinal por otro. En términos generales, parecería que las personas mantienen comportamientos flexibles hasta alrededor de los 70 años y que desde aproximadamente los 60 años van desarrollando progresivamente actitudes rígidas. Estudios realizados por Schaie (1984) indican que aquellos individuos que tienen actitudes flexibles en la madurez tienden a experimentar menos declive intelectual a medida que avanza la edad dentro del proceso de envejecimiento. Variables como: estilo de vida, estado civil, los intereses culturales, el nivel educativo, etc. Guardan una correlación directa con la dimensión rigidez-flexibilidad. Una acentuada flexibilidad cognitivo-motora en los períodos iniciales del proceso de envejecimiento permitiría inferir buenas aptitudes verbales y numéricas en la vejez avanzada;
- **Estado de salud.** Distintos estudios informan la incidencia que la salud tiene sobre el proceso de envejecimiento intelectual. Estudios realizados en relación a enfermedades cardiovasculares y rendimiento intelectual arrojan resultados claros;
- **Factores estructurales.** Un alto status laboral, un alto nivel de ingresos, un entorno estimulante, un matrimonio estable inciden de forma positiva, mientras que la jubilación puede resultar positiva y/o negativa según haya sido la tarea desempeñada, rutinaria o no.

MODELO DE PIAGET

Piaget (1972) con sus investigaciones pudo demostrar que desde la infancia los seres humanos evidencian predecibles cambios en el pensamiento. Pudo afirmar que la inteligencia se desarrolla a lo largo de cuatro etapas que no varían y que en cada una de ellas el pensamiento tiene una estructura cualitativamente distinta.

Los postulados de Piaget se han aplicado al envejecimiento intelectual hace pocos años y los resultados obtenidos se agrupan en tres líneas de pensamiento: la hipótesis de la regresión a estadios previos, la posibilidad

del asentamiento del pensamiento formal y la hipótesis del pensamiento postformal.

REGRESIÓN A ESTADIOS PREVIOS

La perspectiva de Piaget puede explicar el declive y/o la disminución intelectual en el proceso de envejecimiento como una regresión del estadio formal a estadios previos del desarrollo cognitivo. En variados estudios se intenta demostrar que los ancianos retroceden desde las operaciones formales a las concretas y en algunas circunstancias al nivel preoperacional. Estos estudios muestran que cuando las tareas implicaban pensamiento operacional concreto, especialmente en las tareas de conservación, tales como: comprender que cambios poco relevantes en la apariencia de los objetos no afecta su cantidad, masa, peso o volumen, los ancianos resultaban menos capaces de resolver tareas de conservación.

Esta propuesta de regresión cognitiva en el proceso de envejecimiento no ha resultado aceptada en su plenitud.

Kausler (1982) informa que los ancianos con alto nivel educativo y buena salud no suelen presentar déficit en la ejecución de las pruebas propuestas por Piaget, pese a que muchas personas viejas las consideran infantiles y aburridas.

PENSAMIENTO FORMAL Y ENVEJECIMIENTO

Los estudios que evalúan el pensamiento formal indican que cuando el razonamiento formal no se relaciona con los problemas de la vida diaria, es posible que no se lo use en el proceso de envejecimiento intelectual. Las pruebas de Piaget están preparadas para medir el razonamiento abstracto en el área de la ciencia, la lógica y las matemáticas y estas áreas no son parte de la experiencia cotidiana del anciano medio.

El pensamiento formal se relaciona con la resolución de problemas a partir de la única solución posible.

PENSAMIENTO POSTFORMAL

El modelo de Piaget ha realizado variados intentos para sistematizar la naturaleza del pensamiento en el proceso de envejecimiento normal y de entre ellos se destacan dos: el pensamiento divergente y las operaciones dialécticas.

El pensamiento divergente se caracteriza por el planteamiento de nuevos problemas y por el descubrimiento de nuevos procedimientos heurísticos (Arlín, 1975).

Riegel (1973) interpreta la teoría de Piaget desde la perspectiva dialéctica y así las operaciones dialécticas resultan ser el pensamiento maduro hacia el cual progresa el individuo desde cualquiera de los estadios de Piaget

o sea que no es necesario el paso por una secuencia ordenada de los estadios. Este hecho está indicando que una persona puede ejecutar en un área un nivel de pensamiento y en otra área otro nivel de pensamiento.

El pensamiento postformal encuentra los problemas y descubre nuevas cuestiones a las que hay que responder, es un pensamiento relativo.

Parecería que en los ancianos existe un cambio cualitativo en el pensamiento que lo hace diferentes a los estadios anteriores.

LAS DIVERSAS INTELIGENCIAS

INTELIGENCIA FLUIDA E INTELIGENCIA CRISTALIZADA

Cattell (1942) establece la diferencia entre inteligencia fluida e inteligencia cristalizada, ya que sostiene que todas las aptitudes intelectuales tienen un número mayor o menor de estos dos tipos de inteligencia. Horn (1965) difundió este concepto a partir de estudios longitudinales con personas de hasta sesenta años.

La inteligencia fluida se relaciona con los conceptos cognitivos básicos y guarda semejanza con el factor "g" de Spearman.

La inteligencia fluida se define en términos de:

- El procesamiento de relaciones percibidas;
- La extracción de correlatos;
- El mantenimiento de la amplitud de conciencia inmediata en el razonamiento;
- La abstracción;
- La formación de conceptos;
- La resolución de problemas.

La inteligencia fluida se puede medir con pruebas que incluyen velocidad o sin ella pero que incluyen contenido figural, con pruebas con contenido simbólico o semántico. El poder extraer una regla que rige una serie de números es una forma de medirla y también con tareas que no dependen de la educación ni de la aculturación.

La inteligencia fluida aumenta en los primeros segmentos del ciclo vital y en los últimos disminuye. Esta inteligencia fluctúa con la demanda que se ejerce sobre el individuo ante las situaciones nuevas. La inteligencia fluida se pone en juego cuando el individuo debe elaborar una respuesta nueva. La inteligencia fluida muestra la variabilidad intra e interindividual en su nivel de funcionamiento.

La inteligencia cristalizada corresponde a:

- El conocimiento adquirido;
- Las habilidades intelectuales desarrolladas.

La inteligencia cristalizada se puede medir a través de la resolución de un problema aritmético o de la definición de palabras y también se la puede reconocer en la amplitud del conocimiento, en la experiencia, en el pensamiento cuantitativo, en el juicio y en la sabiduría.

La inteligencia cristalizada generalmente aumenta a lo largo de la vida o al menos se mantiene estable y toma una forma definida con la experiencia. El individuo usa a lo largo de su vida la inteligencia cristalizada cuando en el abordaje de los problemas se requiere recurrir a aprendizajes previos.

El envejecimiento normal se asocia con el declive y/o deterioro de la inteligencia fluida en relación con la inteligencia cristalizada.

INTELIGENCIA PRÁCTICA Y ENVEJECIMIENTO

La inteligencia práctica es la que se reconoce por la integración en la aplicación de habilidades intelectuales a las actividades cotidianas (Schaie, 1990).

A lo largo del ciclo vital cambian las actividades a partir de las cuales se evalúa y mide la inteligencia práctica.

La naturaleza de la inteligencia práctica es muy importante cuando se estudia el envejecimiento intelectual ya que este se refleja en la competencia social y en las tareas de la vida cotidiana (Pelechano y de Miguel, 1992).

La experiencia y la sabiduría no deben confundirse con la inteligencia práctica. Para estudiar la inteligencia práctica se ha recurrido a:

-Jueces para que opinen cuales son los atributos que conforman la inteligencia a lo largo de la vida (Goodnow, 1986);

-Escala de la experiencia cotidiana de las personas en distintas etapas (Schaie, 1988);

-Comportamientos competentes (Scheidt y Schaie, 1978).

Los estudios de Scheidt y Schaie (1978) muestran diferencias a favor de los ancianos cuando debieron afrontar situaciones sociales, comunes, pasivas, de privación y de menor eficiencia cuando se trato de circunstancias no sociales, activas y de apoyo.



INTELIGENCIA EMOCIONAL

Dentro de la ergonomía hay múltiples ramas destinadas a la adecuación de los productos, sistemas y de los entornos artificiales a las características limitaciones y necesidades de los usuarios, para optimizar así, su eficacia seguridad y confort.

La configuración organizacional de la ergonomía, comprende un vasto campo de actuaciones, conocidas en el mundo anglosajón con los términos “Groupware”, “Humanware” o “Peopleware”.

En síntesis: la ergonomía se puede aplicar tanto en un diseño de un puesto o un proceso de trabajo, como en organizaciones que en distintos momentos de la vida son utilizadas por los sujetos.

Una organización puede ser objeto de un diseño proyecto ergonómico. Ya que no solamente se debe pensar en el diseño organizacional jerárquico del organigrama, sino en el conjunto de relaciones horizontales y las interacciones entre la tecnología y la organización para el beneficio del usuario y en atención al momento de la vida por el que transita.

Es en este punto es donde la inteligencia emocional se revela como un factor muy importante a tener en cuenta.

A continuación se transcribe un fragmento de los trabajos de Weisinger (1998) de su libro La inteligencia emocional en el trabajo y después de él.

“... Hace casi veinte años fui testigo de una interacción entre dos personas que suscitó mi interés por lo relativo a la Inteligencia Emocional.

Por aquel entonces yo era un estudiante de pos grado y trabajaba en un centro de salud mental. Un día, estaba hablando con un grupo de compañeros cuando uno de los psiquiatras del centro entro enfurecido y comenzó a chillar a una mujer del grupo que estudiaba para asistente social. No sabe lo que haciendo, grito con los ojos encendidos ¡Está causando un daño irreparable al paciente!

Continuó atacando a mi amiga sin piedad, repitiendo sus acusaciones durante varios minutos. Me sentí mal por ella, igual que el resto de los presentes. Empecé, también a enfadarme con el psiquiatra, sobre todo cuando mi amiga huyó con lágrimas en los ojos. Ni siquiera entonces dejó de protestar el psiquiatra, que nos decía: es típico de su actitud defensiva”...

La experiencia hizo ver que cuando la crítica es destructiva produce un colapso emocional. Ello llevó a plantear el modo de utilizarla de forma constructiva, para que tanto quien la hace como quién la recibe obtengan algo positivo de esta experiencia. Hacer que la crítica sea constructiva es uno de los elementos clave de la inteligencia emocional.

En los años siguientes, se comprobó tanto por estudios distintos, como a través de la lectura de un corpus de publicaciones cada vez más extenso, que la mayoría de los individuos tiene dificultades para manejar situaciones emocionalmente delicadas, sobre todo cuando las emociones que se despiertan son la ira y la ansiedad. Cuando esta dificultad va unida a otra dificultad, como quedó de manifiesto en el caso del psiquiatra (el citado en el párrafo anterior), por poner un ejemplo, los resultados suelen ser bastantes desastrosos.

INTELIGENCIA EMOCIONAL: SU ESPECIFICIDAD

En términos generales, la mayoría de las personas están acostumbradas al uso de la definición de inteligencia que se basa en la medición del CI (Coeficiente Intelectual), el que abarca:

- Raciocinio lógico,
- Habilidades matemáticas,
- Habilidades espaciales.

Sin embargo, estudios recientes demuestran que otro tipo de inteligencia, la inteligencia emocional, que resulta ser la principal responsable del éxito o fracaso de los profesionales, jefes, líderes, padres.

El éxito profesional, independientemente de que se trate de un ingeniero, un profesor, un abogado o un vendedor, está definido en un 80% por la inteligencia emocional y en un 20% por el CI.

Weisinger (1998) lo grafica satisfactoriamente con el relato del siguiente diálogo:

“Doctor, mi hijo rindió un test de inteligencia y obtuvo un índice de 130 de C.I.”

“Felicitaciones. Con esa inteligencia seguro que podrá ser un excelente empleado de alguien con índice 90 de C.I.”

La inteligencia emocional está vinculada a actividades tales como:

–La automotivación, que no figura entre los motivadores del taylorismo.

–Desde un punto de vista técnico, la motivación es el empleo de la energía en una dirección y para un fin específico. En el contexto de la inteligencia emocional, significa utilizar el sistema emocional para catalizar todo el proceso y mantenerlo en marcha.

–Los aspectos precitados son muy importantes para una vejez activa, comprometida y satisfactoria.

Existen cuatro fuentes de motivación:

El propio sujeto: a partir de los propios pensamientos, los niveles de ansiedad y el comportamiento de los componentes del propio sistema emocional se convierten en el principal motivador (o a la inversa: el principal desalentador). Esto también acontece

en la vejez y si prima el aspecto desalentador es de esperar que se termine dando lugar a la profecía autocumplida: “no descubro para que sirvo, por ello no sirvo para nada”.

Colegas o compañeros de trabajo. La práctica de gratificación prolongada; el motivar a otros ayudándolos a explotar sus talentos y conseguir su compromiso con los objetivos e intereses comunes. Se trata de desarrollar relaciones de motivación mutua. Se los suele llamar el “equipo A”. En las personas viejas esto bien podría resultar la base de la segunda ocupación.

Un Mentor Emocional. Recibe este nombre aquella persona que sirve como modelo de motivación, es el individuo al que se le preguntaría: “¿Qué harías en esta situación?” o “¿Cómo te sentirías?”. No importa que esté vivo o muerto, sea real o ficticio. El Mentor Emocional puede ser Nelson Mandela, Superman, o James Bond, lo fundamental es que realmente motive. Aquí, a la persona vieja o jubilada le correspondería la tarea de “iniciador”.

El entorno de trabajo. No solamente en lo que se refiere a carga térmica, ventilación, vibraciones, ruido y las demás variables que deben ser adecuadas según la ley de Higiene y Seguridad, sino rodear de objetos motivadores, como por ejemplo fotos de la familia, música (recientes estudios sugieren que Mozart incrementa la agudeza mental o la música barroca con menos de 60 compases por minuto pueden ayudar a fomentar la concentración), luz natural, etc. Esto está indicando el valor y significado de los objetos en los adultos y en los viejos.



INTELIGENCIA INTERPERSONAL

Es la habilidad de entender a otras personas, lo que las motiva, cómo trabajan y cómo trabajar cooperativamente con ellas y tienen cuatro aspectos principales:

Organización de Grupos: Es la habilidad esencial del liderazgo que involucra la iniciativa y la coor-

dinación de esfuerzos de un grupo. No es el poder inherente a los cargos formales, sino la habilidad de obtener de un grupo el reconocimiento del liderazgo y la cooperación espontánea.

Negociación de Soluciones: El papel del mediador, previniendo y resolviendo conflictos. Su característica es la diplomacia. Es aquel que argumenta y busca entender los puntos de vista ajenos.

Empatía-Sintonía Personal: Es la capacidad identificar y entender los deseos y sentimientos de los demás, y responder (reaccionar) en forma apropiada para canalizarlos en pro del interés común. Capacidad de motivar, de ayudar a las personas a liberar su talento. Las personas con estas características son excelentes gerentes y vendedores.

Sensibilidad Social: Es la capacidad de detectar e identificar sentimientos y motivos de las personas. El hecho de conocer cómo se sienten o son motivados los individuos, ayuda a establecer la armonía interpersonal.

Estos cuatro aspectos son muy importantes para incentivar en las personas en proceso de envejecimiento normal, en todo lo relativo a la puesta en marcha de actividades de autogestión, en las que el sujeto viejo sea actor, implementador y participante.



INTELIGENCIA INTRAPERSONAL

Es la misma habilidad, pero volcada hacia sí mismo. Es la capacidad de formar un modelo verdadero y preciso de sí mismo y usarlo de forma efectiva y constructiva. En la vejez se relaciona con la reformulación del proyecto de vida.

La cognición en la edad adulta tardía (vejez)

- Sabiduría.
- Es una forma especial de inteligencia práctica con un aspecto moral.
- Se basa en el conocimiento táctico del pensamiento
- posformal
- Está dirigida a lograr el bien común por medio del
- equilibrio del múltiples intereses que con frecuencia
- están en conflictos.
- Síntesis de razón y emoción, que involucra también el dominio espiritual para llegar a alcanzar lo bueno

Stenberg (1998).

SABIDURÍA Y ENVEJECIMIENTO

La sabiduría es uno de los atributos psicológicos que en los últimos años va mostrando un significativo crecimiento en el campo de estudio de los procesos de envejecimiento intelectual.

Los estudios de Baltes y colaboradores (1995) muestran que la mayoría de los individuos consideran que la sabiduría aumenta con la edad y existen más posibilidades de encontrarla entre las personas ancianas. También indican que la sabiduría comenzaría a perfilarse aproximadamente alrededor de los 55 años y que los propios ancianos están más convencidos que los jóvenes, con respecto a que la edad como tal, no es indicadora de sabiduría, ya que revalorizan la empatía y la comprensión en primer término y luego ubican la experiencia y la edad.

TEORÍAS SOBRE LA SABIDURÍA

Los estudios de Perlmutter y Hall (1992) plantean la siguiente clasificación:

Teorías implícitas: surgen a partir de la evaluación que los propios individuos realizan sobre la forma en que perciben la sabiduría. Las preguntas que básicamente demandan respuesta son: ¿Cuándo se puede decir que una persona es sabia?, ¿Qué se quiere decir cuando se afirma que una persona es sabia? y ¿En que condiciones se puede considerar que una persona es sabia? Los estudios de Sternberg (1986) se proponen comprender estas teorías implícitas y su relación con la inteligencia y la creatividad. Al respecto señalo seis componentes de la sabiduría:

- Sagacidad;
- Aprendizaje de las ideas y el ambiente;
- Habilidad de razonamiento;
- Juicio;
- Perspicacia;
- Uso expeditivo de la información.

Las investigaciones de Holliday y Chandler (1986) muestran que las personas de distintas edades acuerdan que el significado y las características de la sabiduría no se modifican con la edad. Estos autores consideran que la sabiduría resulta determinada por cinco factores:

1. **Comprensión excepcional.** El individuo se asienta en la experiencia diaria y la caracteriza: por ver las cosas en un contexto amplio, el comprenderse a sí mismo, el utilizar el sentido común, el haber aprendido de la experiencia, etc.;
2. **Habilidades de comunicación y juicio.** Hacen referencia a su inclusión en el manejo de los problemas diarios y se caracteriza: por comprender la vida, por dar buenos consejos, por sopesar las circunstancias, por estar dispuesto a escuchar;
3. **Competencia general.** Incluye características tales como: el ser curioso, el ser educado, el ser atento, el ser creativo, el ser inteligente, etc.;
4. **Habilidades interpersonales.** Estas hacen referencia a que el individuo sabio resulta ser amable, sensible, sociables;
5. **No obstrucción social.** Incluye características como ser discreto, no juzgar, ser silencioso.

Estas teorías implícitas tienen marcadas limitaciones como el hecho de ser propias de un tipo de población en un tiempo y lugar específico, por ello con un alcance reducido.

Teorías cognitivas: para Meachman (1983) la sabiduría se identifica con el proceso de metacognición en el sentido de plantear un equilibrio entre el conocer y el dudar. Así planteada la sabiduría resulta una conciencia de falibilidad del conocimiento que se desarrolla en el contexto de las relaciones interpersonales y no con la edad. Arlin (1990) sostiene que la sabiduría está directamente relacionada con las habilidades de encontrar problemas y que resulta ser un proceso cognitivo de la reflexión y el juicio. Las operaciones postformales permitirían que emerja la sabiduría. Baltes y colaboradores (1987-1989-1990) definen que la sabiduría es la experiencia de la pragmática de la vida. Hacen referencia al conocimiento sobre la variación y las condiciones de la vida a cualquier edad. Consideran que existe la probabilidad que las personas más sabias sean los ancianos. Baltes y colaboradores estudiaron la sabiduría a partir de la forma en que las personas resuelven los acontecimientos vitales de la vida diaria, por ello, consideran que es algo más que la inteligencia empleada y la encuentran muy relacionada con la personalidad.

Teorías integradoras: Orwon y Perlmutter (1990) consideran que la sabiduría depende de una estruc-

tura de la personalidad muy bien integrada que posibilita a los individuos trascender de las perspectivas personalistas y asumir intereses universales y colectivos. Resulta difícil encontrar personas sabias porque ello implica una personalidad y una cognición excepcional. Erickson (1968,1982) en su teoría psicosocial describe el autodesarrollo y la autotrascendencia como atributos determinantes de la personalidad sabia. Estos atributos que señala Erickson muestran una estructura de la personalidad extraordinariamente integrada y madura, la que trasciende de la preocupación de los sentimientos y pensamientos referidos a sí mismo y puede estructurar interacciones con sí mismo, con otros y con el mundo. Erickson sostiene que la sabiduría depende de los atributos del self: el autodesarrollo y la autotrascendencia y que se configura en la vejez.

Kramer (1990) sostiene que la sabiduría es el resultante de la interacción del desarrollo cognitivo y afectivo que producen una serie de habilidades o procesos que se relacionan con la sabiduría y le permiten operar de distinta forma en diferentes personas. Sirve para que la persona resuelva de diferentes formas los acontecimientos de la cotidianidad.

La propuesta de Kramer (1990) sostiene que la sabiduría no es inteligencia o cognición, sino que ella se puede desarrollar si participa una personalidad bien equilibrada, en la que la que la persona comprende la relación entre procesos conscientes e inconscientes. Para estudiar la sabiduría hay que tener en cuenta procesos cognitivos, motivaciones, experiencias de vida e intenciones.

Fernández-Ballesteros (1999) sostiene que la sabiduría puede ser considerada como un atributo psicológico muy complejo que engloba aspectos cognitivos, afectivos y prácticos, a la vez que expresa que las personas sabias se caracterizan por presentar:

COMPRESIÓN EXCEPCIONAL YA QUE UTILIZAN:

- Una amplia perspectiva para mirar y enfocar los acontecimientos;
- El sentido común;
- El aprender de la experiencia;
- La observación;
- El entenderse a sí mismos;
- El pensar por sí mismos;
- Un accionar sin prejuicios.

HABILIDADES DE JUICIO Y COMUNICACIÓN YA QUE:

- Resultan comprensivas;
- Dan consejos;
- Son comprensivas;
- Consideran distintas opciones;
- Consideran distintos puntos de vista;
- Vale la pena escucharlos;
- Reflexionan para la toma de decisiones.

La autora considera que las características precisadas parece que configuran el constructo de la sabiduría que se define en la interacción de aspectos cognitivos: experiencia e inteligencia, afectivos: empatía e intuición e interpersonales: ser sociables y dar consejos.

Para Fernández-Ballesteros (1999) la sabiduría hasta el momento:

es poco frecuente;

un atributo que se puede presentar en distintos segmentos del ciclo vital;

dependiente de la tarea que se resuelva y en relación con la edad y el conocimiento de las situaciones;

más homogénea en el grupo de personas ancianas.

En síntesis, la autora considera que se deben desarrollar y profundizar líneas de investigación que tengan en cuenta la incidencia de los aspectos afectivos y el hecho que la sabiduría no solo es una condición referida a los demás a partir de dar consejos, sino que persona sabia es la que predica con el ejemplo, es congruente consigo misma y capaz de aplicar a sí misma su pensamiento sabio.